



HEROES DE CORRIDOS

POR
MIGUEL N. LIRA

Hasta sus nombres, definitivos ya para la tradición, suenan y saben a la tragedia que les pertenece y que les sirve de escenario para sus andanzas vertiginosas, entre cerros sin vegetación, ríos apagados y largos caminos reales. Así lo entendié el pueblo cuando canta las proezas de esos héroes con un sentimiento de admiración, dominado siempre por un respeto fervoroso hacia ellos, vencido ante el arrojo o la angustia de aquel que consideran su igual, piel de su piel y ojos de sus ojos.

*Aquí me siento a cantar
con cariño verdadero
versos que le compusieron
a don Valente Quintero.*

Corrido de Valente Quintero.

Son héroes totales, humanos, en cuerpo y alma presentes. Se les admira y comprende con sólo saber que pudieron perder la vida por mantener una palabra de amor; un gesto de ira o una baladronada sin importancia. No son héroes inventados por el pueblo para su regocijo y pasatiempo; héroes intrascendentes, opacos, de novelaría casera; héroes negativos. Su arraigo con el pueblo, con la tierra misma, los hace más naturales y sencillos. Ninguna complicación sufren en su existencia. Todo transcurre en ellos con necesaria fatalidad. Se diría que desde la niñez han empezado a ser héroes y que esta calidad la desenvuelven al paso del tiempo, unidos siempre con el acontecer político o con el gozo romántico y pasional. Nunca un Inés Chávez García sufre el peligro de ser odiado por el pueblo, víctima de sus crímenes. Hasta éstos, al correr del canto que

LOS héroes de *Corridos* se llaman Macario Romero, Heraclio Bernal, Benito Canales, José Lizorio, Teresa Durán, Valente Quintero, Pancho Villa, Emiliano Zapata, Domingo Arenas... Son héroes de tragedia, pasionales, generosos. A veces inclinados a resistir el dolor callado o el sufrimiento hondo, pero en otras—siempre—arrebataados por la brava jactancia del valiente que todo lo vence y alcanza.

*Andaba Eutiquio Rivera
de valiente Rey de Copas:
puñal de plata en las manos
y sol de sangre en las ropas.*

Corrido de Eutiquio Rivera.

*Sólo una traición me vence;
cara a cara no pudieron
vencer a un hombre valiente,
¡sólo a la mala vencieron!"*

Corrido de Macario Romero.

los relaciona, van adquiriendo una justificación y un perdón comprensivo.

*Oigan las autoridades
y presten mucha atención:
Por causa de sus crueldades
se ha fugado la prisión.*

*Ahora sí por despedida
descamos felicidad
a todos los que se fueron
a buscar su libertad.*

Corrido de la prisión de Tuxpan.

El ejemplo que la vida azarosa y torcida de esos héroes presta al pueblo, se evidencia más, mientras más se queda grabado en el canto que lo repite, incesante, monótono. De un sucedido cruel, de un crimen cometido por el héroe, de una fatal escaramuza, siempre se obtiene una lección para el futuro y una norma de conducta que no debe torcerse porque el castigo será inminente e implacable. El héroe, así, va presentando mejor sus perfiles de héroe verdadero por cuanto que sirve de ejemplo vivo, aun después de muerto, de lo que no debe hacerse y de lo que se recibe cuando se viola la moral. Así lo dice el héroe cuando habla a sus amigos al final del corrido y a manera de moraleja, recomendándoles el bien, la verdad, el trabajo, la vida honrada...

*Adiós todos mis amigos,
adiós todos mis parientes:
para que pongan cuidado
los hijos desobedientes.*

Corrido de José Lizorio.

*Olviden ya las querellas
vuelvan a labrar la tierra
que ya no corra más sangre
en los llanos ni en la sierra.*

Corrido de Emiliano Zapata.

Y si como ejemplo moral los héroes cumplen su función, como guías de valor y arrojo, son insustituibles. El relieve que con sus hazañas adquieren, es de verdadera epopeya. Se mueven a voluntad sin temerle a la muerte; saben que en sus manos todo se hace fácil y que, sobre su caballo, hasta las alturas se vuelven llanuras.

*En Estado de Coahuila
había un hombre muy valiente,
que robaba dondequiera
y no le temía a la muerte.*

Corrido de Jesús Cadenas.

*Ignacio Parra decía
que era hombre y no se rajaba,
que él montado en su caballo
sólo con Dios no pecaba.*

Corrido de Ignacio Parra.

El temerario valor es digno del héroe de Corridos y es también su fuerza. Diríase que en esa característica reside su esencia y que en ella se conserva inalterable. La cobardía es ajena al héroe, totalmente. No se entiende a éste huyendo de la gendarmería sin regar el terror entre ella, o esquivando el encuentro del rival por no usar el puñal agudo, o no hiriendo a la mujer que rompió el juramento de fidelidad por temor de ser castigado, o por último, salvando los peligros de un combate por el miedo de ser muerto. Por el contrario, todo lo acomete con entereza, frío y sereno; a veces sin razonar en la diferencia de armas, a veces, también, sin pensar en el poderío del enemigo o en las dificultades que le presenta la naturaleza. Su propia vida no le importa y ella la sacrifica por conseguir lo que desea, por matar a quien le place. ¡Fuerza extraña la suya, propia del héroe!

*Por amor a mi morena
sé que me quieren matar,
pero no me causa pena,
yo también me sé atorar.*

*Soy de una tierra bendita
donde hay hombres de valor,
y sabemos darle agüita
a los que tengan calor.*

*Si de veras es valiente,
y se sabe decidir,
nomás que me salga al frente
para enseñarlo a morir.*

Corrido de El Barretero.

*Qué pensabas que al dejarme
iba a morir de pasión:*

*soy hombre, no soy cobarde
ni sirvo de diversión.*

Corrido de desprecio a Catalina.

*Don Benito contestó:
con sin igual arrogancia:
—Aunque fueran cien rurales
yo los espero con ansia.*

Corrido de Benito Canales.

*Les decía Francisco Villa
por arriba de las lomas:
—Aquí les traigo a los hombres,
no tuzas escarbalonas...*

Corrido de los combates de Celaya.

El héroe sabe, además, lo que vale. Tiene el convencimiento profundo de su calidad. En el fondo de su corazón, en su sangre, en sus manos, hasta en las pequeñas trivialidades de su existir, siempre descubre la arrogante altivez de su valer como hombre y como héroe. Lo dice y lo pregona. Lo ejemplifica y lo alardea. Bien entiende que sin esa orgullosa prestancia y ese desprecio al peligro, no sería nunca un héroe de corridos y por conseguirlo, y porque lo siente y lo quiere, el

héroe muere y mata con tranquilidad, serenamente, con frío desprecio hacia todos y con el íntimo decoro de ser ya, por siempre, un héroe.

*Y entonces lo retrataron
sobre un caballo oscuro
y en medio de la Acordada
se estaba fumando un puro.*

Corrido de Heraclio Bernal.

*Yo le contesté muy serio
poniéndome muy formal:
—No me han de formar un templo
ni un palacio de cristal.*

Corrido de Cananea.

Así su heroicidad, su valentía, su orgullo, recorre los mercados, se finca en los caminos reales y sube al cielo en las alas de las palomas o en el canto tibio del jilguero:

*Jilguerito, jilguerillo,
lleva al cielo mi cantar
para que Dios me comprenda
y me pueda perdonar....*

Corrido de Odilón Legal.

